

Autonomía emocional durante la adolescencia

ALFREDO OLIVA Y ÁGUEDA PARRA

Universidad de Sevilla



Resumen

El objetivo de esta investigación fue estudiar la relación entre la autonomía emocional respecto a los padres y el tipo de relaciones establecidas entre padres e hijos durante la adolescencia. También pretendíamos analizar las características socio-emocionales de aquellos chicos y chicas que manifiestan una alta autonomía emocional, así como el papel moderador jugado por el género y la calidad del contexto familiar sobre las relaciones entre la desvinculación afectiva y el desarrollo adolescente. Una muestra de 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años cumplimentaron un cuestionario que incluía medidas sobre las relaciones familiares, las relaciones con los iguales y varios aspectos del desarrollo socioemocional. Los resultados obtenidos indican que no se aprecia un aumento significativo de la autonomía emocional a lo largo de la adolescencia. Además, aquellos adolescentes con unos niveles más altos de autonomía emocional muestran un contexto familiar más conflictivo, peores relaciones con sus compañeros y una menor autoestima y satisfacción vital. Estas relaciones, que son especialmente acusadas en el caso de las chicas, indican que la autonomía emocional de estos adolescentes, lejos de indicar unos mayores niveles de desarrollo, puede estar reflejando un vínculo o apego de tipo inseguro con sus padres.

Palabras clave: Autonomía emocional, adolescencia, relaciones padres-hijos, individuación, diferencias de género.

Emotional autonomy during adolescence

Abstract

The aim of this study was to examine the relationship between teenage emotional autonomy and the types of contact that exist between parents and children, as well as to analyse the socio-emotional characteristics of those youths who manifest a high degree of emotional autonomy. Another objective was to study the moderating role of gender and the quality of family environment in the links between emotional autonomy and adolescent development. A sample of 513 adolescents (221 boys and 292 girls), aged between 13 and 19 years completed a questionnaire which included measures on family relationships, peer-group relations, and various aspects of personal development. Results show little change in emotional autonomy as adolescence progresses. Another important point is that boys and girls with the greatest emotional autonomy have the most difficult and conflictive family environment, the most difficult relationships with peers, and the lowest level of self-esteem and life satisfaction. The consequences of emotional disengagement are more negative for females. Our results point out that emotional autonomy is not related to a better socio-emotional adjustment, on the contrary, adolescents with high emotional autonomy seem to have forged a deeply insecure attachment with their parents.

Keywords: Emotional autonomy, adolescence, parents-child relationships, individuation, gender differences.

Correspondencia con los autores: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Calle Camilo Jose Cela s/n. 41018 Sevilla. Telef. 954557695. E-mail: oliva@cica.es

Original recibido: Agosto, 2000. *Aceptado:* Febrero, 2000.

INTRODUCCIÓN

Una de las principales tareas evolutivas que deben resolver los seres humanos durante la adolescencia es llegar a adquirir autonomía respecto de sus progenitores, y prepararse para vivir como un sujeto adulto con capacidad para decidir y actuar por sí mismo. Esta autonomía dista mucho de ser un concepto unitario ya que parece incluir diversos componentes. Algunos autores (Hoffman, 1984; Noom, Dekovic y Meeus, 1999) diferencian tres niveles o dimensiones en esta autonomía o separación de los padres: la autonomía actitudinal o cognitiva referida a la concepción del propio yo como algo único y diferenciado; la autonomía funcional o conductual como capacidad para tomar decisiones y manejar los asuntos propios sin la ayuda de los padres; y la autonomía emocional, referida a la desvinculación emocional y la liberación de la necesidad de apoyo emocional de los padres. Por lo tanto, parece que en este proceso seguido por los adolescentes encaminado a conseguir niveles cada vez mayores de autonomía, la desvinculación afectiva respecto a sus padres representa un aspecto fundamental. Autores de orientación psicoanalítica como Anna Freud o Peter Blos consideraron que el distanciamiento emocional, e incluso la hostilidad hacia los progenitores es algo natural y deseable cuando los hijos llegan a la pubertad, porque favorecería el establecimiento de vínculos extrafamiliares de carácter heterosexual y la superación de los deseos de carácter incestuoso. Peter Blos (1962) habló de un segunda individuación para referirse a este proceso de desvinculación.

Más recientemente, Steinberg y Silverberg (1986) emplearon el término de autonomía emocional para referirse a esta desvinculación afectiva, y elaboraron una escala autoaplicable para evaluarla, dando paso a una línea de investigación empírica sobre este fenómeno que ha aportado bastantes datos y creado cierta controversia. Para estos autores, la autonomía emocional incluye diversos componentes, unos cognitivos como la tendencia a percibir a los padres como personas con sus propias necesidades y deseos, y desprovistas de ese halo de omnipotencia propio de la idealizada imagen infantil. Otros componentes tienen un carácter más afectivo, como la independencia o individuación que llevan al adolescente a construir su propio mundo al margen del de sus padres y liberarse de la excesiva necesidad de apoyo afectivo. Steinberg y Silverberg encontraron un aumento en los niveles de autonomía emocional a lo largo de la adolescencia, aunque este aumento en el grado de desvinculación respecto a los padres no suponía una autonomía generalizada, ya que iba acompañada de una mayor conformidad ante el grupo de iguales.

Otros autores como Ryan y Linch (1989) han cuestionado claramente la consideración de que la desvinculación afectiva represente un paso necesario en el proceso de individuación del adolescente. En la línea de la teoría del apego, estos autores argumentan que una alta autonomía emocional con respecto a los padres puede estar indicando una experiencia previa en el contexto familiar de falta de apoyo y afecto, que no sólo no va a conducir a una mayor individuación, sino que podría llegar a suponer un obstáculo para el logro de la identidad y la formación de un autoconcepto positivo. Desde esta perspectiva, una alta autonomía emocional no supondría para el adolescente un mayor nivel de madurez o desarrollo, al contrario, bien podría estar relacionada con el rechazo o la frialdad en el vínculo afectivo establecido con los padres que habría originado en el chico o chica una relación de apego de tipo inseguro evitativo. Recuérdese que los niños con apego de tipo evitativo se muestran bastante distantes y fríos en sus relaciones con sus padres, y también con los iguales, lo que puede llevar a considerar a primera vista su comportamiento como muy independiente. En realidad se trata de

una estrategia defensiva que les lleva a adoptar una postura de indiferencia para evitar el sufrimiento derivado del rechazo materno o paterno (Oliva, 1995).

Los estudios llevados a cabo por Ryan y Linch utilizando la escala elaborada por Steinberg y Silverberg apoyan de forma clara esta idea, ya que la autonomía emocional es más alta entre aquellos adolescentes que tienen un medio familiar menos cohesionado, y que experimentan una menor aceptación por parte de sus padres. Resultados parecidos han sido encontrados por otros autores, tanto utilizando la escala de autonomía emocional (Lo Coco, Pace, Zappulla e Ingoglia, 2000), como empleando otros instrumentos (von der Lippe, 1998). También algunos estudios han hallado que una alta autonomía emocional aparece asociada a un pobre ajuste psicológico y a problemas de conducta (Chen y Dornbusch, 1998; Beyers y Goosens, 1999).

Como han señalado Silverberg y Gondoli (1996), en una fase posterior el debate se centró en la consideración de que las consecuencias de la autonomía emocional serían positivas o negativas dependiendo de la calidad de las relaciones familiares y del nivel de estrés existente en el contexto familiar, de forma que la situación más favorable para el desarrollo del adolescente sería aquella en la que se produce un equilibrio entre la autonomía o individuación con respecto a los padres y el mantenimiento de una buena relación con ellos. Sin embargo, los resultados disponibles hasta el momento distan mucho de resultar concluyentes en relación con el efecto moderador del medio. Así, Lamborn y Steinberg (1993) encuentran que aquellos chicos y chicas que muestran una mayor autonomía emocional presentan un perfil de menor ajuste y competencia, pero sólo cuando perciben que sus padres les apoyan poco y están poco disponibles. En cambio, cuando la relación con sus padres es más favorable, la autonomía emocional alta tiene incluso unas consecuencias positivas.

En claro contraste, los resultados obtenidos por Fuhrman y Holmbeck (1995) apuntan en la dirección contraria, ya que sólo cuando el contexto familiar se caracteriza por los conflictos, y la falta de afecto, es cuando la autonomía emocional resulta adaptativa para los adolescentes, ya que para ellos supone apartarse de una situación estresante. A pesar de la aparente contradicción, puede encontrarse algún consenso entre ambos estudios, ya que Fuhrman y Holmbeck encuentran que estos adolescentes también presentan algunos problemas conductuales, e incluso, aunque esta estrategia resulte adaptativa a corto plazo, bien pudiera ocurrir que a largo plazo las consecuencias fueran negativas. Se trataría de algo parecido a lo que ocurre con los niños que desarrollan apegos de tipo evitativo como una defensa ante las experiencias de rechazo, que de forma inmediata puede evitarles la ira y la frustración provocadas por estas experiencias pero que va a condicionar negativamente su desarrollo socioemocional futuro. Más recientemente, Beyers y Goosens (1999) no han encontrado que unas relaciones familiares favorables moderen la relación existente entre una alta autonomía emocional y un pobre ajuste psicológico.

Si el contexto familiar es un importante mediador en la relación entre la autonomía emocional y el nivel de desarrollo adolescente, no hay que despreciar la importancia que puede tener el contexto cultural, y es posible que estas relaciones sean diferentes en distintos países y en distintas culturas. Por ejemplo, en culturas como la norteamericana, en las que se valora mucho la autonomía o independencia es razonable esperar que la desvinculación afectiva tenga un mayor valor adaptativo que en otras en las que haya una mayor cohesión familiar y en las que las relaciones familiares ocupen un lugar prioritario. La ausencia de investigaciones sobre este tema en nuestro país creemos que justifica sobradamente la realización de este estudio, con el que pretendíamos analizar la relación entre la autonomía emocional durante la adolescencia y el tipo de relaciones entre padres e hijos, par-

tiendo de la hipótesis de que una alta desvinculación emocional es muy probable que esté reflejando una falta de apoyo y afecto por parte de los padres.

Por otro lado, también teníamos interés por analizar cuáles son las características socio-emocionales de los chicos y chicas que manifiestan una alta autonomía emocional, ya que suponíamos que, si como plantean Ryan y Linch estos adolescentes han establecido una vinculación afectiva insegura con sus padres, su desarrollo socio-emocional se habrá visto afectado negativamente. Otro de nuestros objetivos era estudiar el papel mediador de la calidad del contexto familiar sobre las relaciones entre autonomía emocional y el desarrollo adolescente, ya que algunos estudios apuntan a que la autonomía emocional experimentada en un entorno familiar favorable puede tener unos efectos menos negativos que cuando las relaciones familiares son inapropiadas. Por último, hay que señalar que si el contexto familiar y cultural pueden condicionar las relaciones entre autonomía emocional y el desarrollo o ajuste psicológico, el género también es una variable que debe tenerse en cuenta, ya que es muy probable que la desvinculación afectiva tenga una menor aceptación social y por lo tanto genere más dificultades de adaptación cuando se trata de chicas. Esta es otra hipótesis que pretendíamos comprobar.

MÉTODOS

Sujetos

La muestra sobre la que se realizó el estudio estuvo formada por un total de 513 adolescentes (221 chicos y 292 chicas) de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años (media=15,43, y d.t.=1.19) que asistían a centros educativos públicos y privados de Sevilla y su provincia. Fueron seleccionados un total de 9 centros educativos (5 en la capital, 3 en zonas rurales y 1 en el área metropolitana) teniendo en cuenta distintos criterios: tamaño poblacional, titularidad (pública, privada), y tipo de estudios ofrecidos (1º ciclo de secundaria, Bachillerato, COU y FP), es decir, tanto colegios como institutos. En cada centro fueron entrevistados todos los alumnos de un aula correspondiente a cada uno de los siguientes niveles educativos: 2º ESO, 4º ESO, 2º BUP, COU, 2º FP y 4º FP.

Instrumentos

Para esta investigación se elaboró un cuestionario que incluía distintos instrumentos sobre las relaciones familiares, las relaciones con los iguales, y distintos aspectos del desarrollo personal. Algunos de estos instrumentos fueron elaborados ad hoc para esta investigación, mientras que otros fueron adaptaciones o traducciones de instrumentos elaborados por otros investigadores.

Relaciones familiares

— Estilo disciplinario parental. Fue evaluado con una adaptación del instrumento creado por Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991). Esta compuesto por 24 ítems referidos a la percepción que el adolescente tiene sobre el estilo educativo o disciplinario empleado por sus padres que se agrupan en dos dimensiones: comunicación o afecto (alfa de Cronbach = 0,71) y control o supervisión (α = 0,70). De la combinación de esta dos dimensiones se derivan cuatro estilos parentales: democrático, permisivo, autoritario e indiferente.

— *FACES II (Family Adaptability and Cohesion Scale)*; Olson, Portner y Lavee, 1985). Se trata de una escala desarrollada para evaluar la estructura relacional familiar. Compuesta por 30 ítems que permiten evaluar la cohesión ($\alpha=0,75$) y la adaptabilidad ($\alpha=0,75$) en las relaciones familiares.

— *Parental Bonding Instrument* (Parker, Tupling y Brown, 1979). Este instrumento permite evaluar el recuerdo que las personas tienen sobre las relaciones con sus padres en la infancia, es decir, una especie de historia de las relaciones de apego. Está formado por 25 ítems referidos a la madre y otros 25 referidos al padre, que se agrupan en dos dimensiones: cariño *versus* rechazo ($\alpha=0,76$ en el caso de la madre y $\alpha=0,82$ para el padre), y sobreprotección *versus* estimulación de la autonomía ($\alpha=0,70$, y $\alpha=0,72$).

— Comunicación con los padres. Se trata de una escala elaborada para esta investigación compuesta por 22 ítems, 11 referidos al padre y 11 referidos a la madre, que evalúa el grado de comunicación con los padres acerca de diversos temas (amistades, tiempo libre, sexualidad, drogas, planes de futuro, etc.), así como el grado de acuerdo entre padres e hijos en relación a dichos temas.

— Conflictos en las relaciones con los padres. De características parecidas a la anterior es una escala de 14 ítems que evalúa la frecuencia y la intensidad de los conflictos familiares acerca de diversos temas (hora de volver a casa, amistades, drogas, política o religión, etc.).

— Autonomía Emocional. Se utilizó la escala de 20 ítems desarrollada por Steinberg y Silverberg (1986). Esta escala tipo Likert ($\alpha=0,76$) hace referencia a dos factores sociales como son la individuación e independencia del adolescente, y otros dos de carácter cognitivo: la desidealización y la consideración de los padres como adultos con sus propias necesidades.

Relaciones con los iguales

— Escala de intimidad. Se utilizó una traducción de *Intimate Friendship Scale* (Sharabany, 1994). Es una escala compuesta por 32 ítems referidos a las características de la relación con el mejor amigo o amiga, e incluye 8 dimensiones o subescalas: franqueza o espontaneidad, empatía, apego, exclusividad, dar y compartir, imposición, actividades comunes y confianza o lealtad. Todas ellas referidas a la relación con ese amigo íntimo. Obtuvo un coeficiente de fiabilidad $\alpha=0,90$.

— Escala de apego hacia los iguales. Es una adaptación de la escala de 24 ítems elaborada por Armsden y Greenberg (1987) para evaluar aspectos como la confianza ($\alpha=0,83$), la comunicación ($\alpha=0,81$) y la alienación ($\alpha=0,72$) en las relaciones con los iguales. Esta versión consta de 21 ítems y muestra una fiabilidad $\alpha=0,70$. Mientras que la escala de intimidad se centra en las características de una relación concreta, esta escala analiza las relaciones con los iguales de forma global.

— Escala de conformidad. Se trata de una escala de 7 ítems elaborada para esta investigación que trata de medir la mayor o menor conformidad del adolescente ante la presión del grupo de iguales para que éste adopte un determinado comportamiento neutral (no antisocial). Su fiabilidad es de $\alpha=0,57$.

Desarrollo socio-emocional

— Escala de autoestima. Utilizamos la escala elaborada por Rosenberg (1963) compuesta por 10 ítems que realiza una evaluación global del nivel de autoestima. Su fiabilidad fue de $\alpha=0,80$.

— Escala de satisfacción vital. Elaborada por nosotros y compuesta por 5 ítems alcanzó una fiabilidad $\alpha=0,80$.

Procedimiento

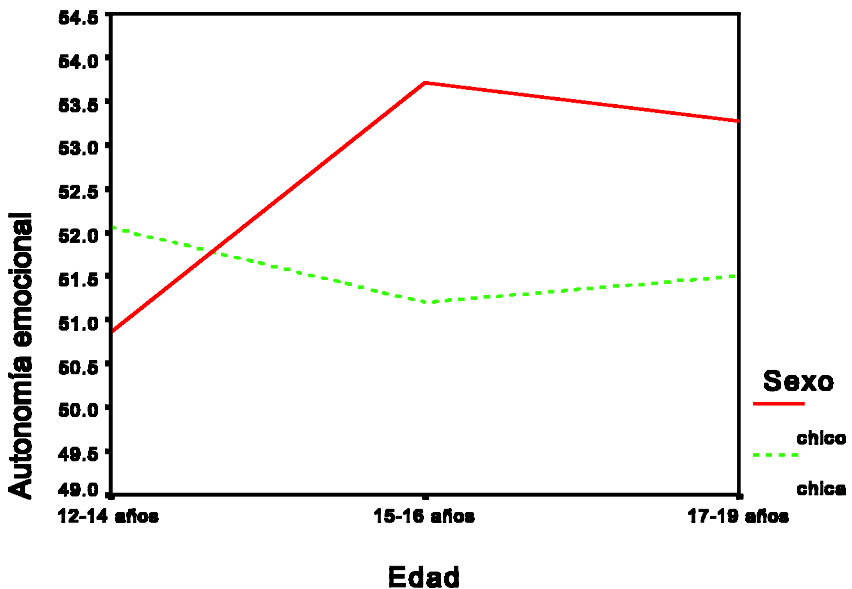
Los cuestionarios eran anónimos y fueron aplicados por miembros del equipo de investigación. Tras unos primeros contactos telefónicos y por escrito con los directores o directoras de los centros en los que se explicaban los objetivos del estudio, el investigador visitaba el centro y seleccionaban las aulas necesarias. Todos los sujetos de cada aula seleccionada rellenaban el cuestionario en varias sesiones de unos 45 minutos de duración repartidas a lo largo de varios días.

RESULTADOS

Autonomía emocional, edad y género

Sin duda, uno de los aspectos fundamentales de esta investigación es conocer la relación entre la autonomía emocional y la edad. Como puede observarse en la figura 1, hay diferencias en la trayectoria que sigue la autonomía emocional durante los años de la adolescencia, ya que mientras que en los chicos se produce un ligero incremento que sólo es ligeramente significativo cuando se compara a los más jóvenes con el grupo de 15-16 años ($p=0,065$), entre las chicas encontramos niveles similares en los distintos grupos de edad.

FIGURA 1
Autonomía emocional según la edad y el género



También se observa claramente en la figura 1, que las diferencias de género en las puntuaciones en autonomía emocional dependen de la edad de los chicos y chicas. Así, mientras que a los 13 ó 14 años las chicas superan ligeramente a los

chicos, en las restantes edades los chicos se sitúan por encima, aunque estas diferencias de género sólo son significativas a los 15-16 años ($p=0,0433$).

Otro aspecto de interés en esta investigación era estudiar la relación existente entre las características del medio familiar y los niveles de autonomía emocional de los adolescentes. Como ya se ha comentado en el apartado de metodología, para caracterizar las relaciones entre padres e hijos fueron tenidas en cuenta diversas variables: afecto, control o supervisión, cohesión y adaptabilidad familiar, comunicación y conflictos. Como puede observarse en la tabla I, existe una alta correlación entre estas variables y la puntuación en la escala de autonomía emocional, de forma que encontramos los niveles más altos de autonomía entre aquellos chicos y chicas que tienen peores relaciones con sus padres, y un medio familiar caracterizado por la falta de afecto, de comunicación y de control, los conflictos frecuentes, y la alta rigidez y baja cohesión emocional. Estas relaciones son independientes de la edad y del género, ya que se mantienen muy significativas cuando se controlan sus efectos.

TABLA I
Correlación entre autonomía emocional y diversas variables familiares

	r
afecto	-0,42**
control	-0,21**
cohesión	-0,41**
adaptabilidad	-0,34**
comunicación	-0,28**
conflictos	0,33**

** $p < 0,001$

Relaciones familiares y autonomía emocional

Si consideramos conjuntamente las variables control y afecto, y caracterizamos el estilo disciplinario o educativo de los padres como democrático (alto afecto y control), permisivo (alto afecto y bajo control), autoritario (bajo afecto y alto control) e indiferente (bajo afecto y control), encontramos que existe una relación muy significativa ($p=0,000$) entre el estilo parental y la autonomía emocional manifestada por sus hijos. Son los hijos de padres que muestran un estilo indiferente quienes obtienen las puntuaciones más altas en autonomía emocional, mientras que quienes tienen padres democráticos muestran una menor desvinculación afectiva. También en este caso estas relaciones se mantienen cuando se controlan la edad y el género (Figura 2). Son significativas las diferencias entre todos los grupos de padres, salvo entre los padres de estilo democrático y los de estilo permisivo, y entre los autoritarios y los indiferentes, lo que pone de manifiesto que la variable afecto guarda una relación muy significativa con la autonomía emocional.

No es sólo el medio familiar actual el que aparece relacionado con la autonomía emocional de los adolescentes, también encontramos una relación muy significativa con aquellas variables que indican el recuerdo que el adolescente tiene de las relaciones con sus padres durante su infancia, recuerdo que puede ser considerado como un indicador del tipo de vínculo establecido. Como se observa en la tabla II, los chicos y chicas que tienen un recuerdo más negativo de su infancia (bajo cariño y alta sobreprotección) manifiestan una autonomía emocional

más elevada. Mientras que quienes establecieron un vínculo seguro, caracterizado por el cariño y la estimulación de la autonomía, obtienen las puntuaciones más bajas en autonomía emocional.

FIGURA 2
Autonomía Emocional según el estilo educativo de los padres

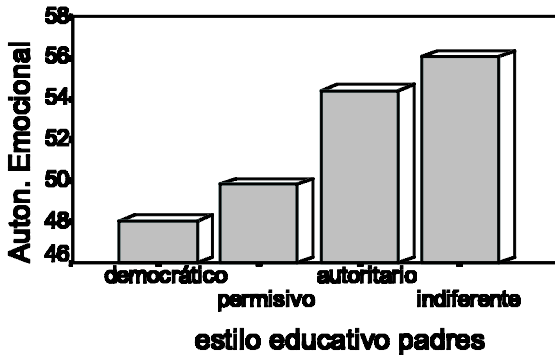


TABLA II
Correlación entre autonomía emocional y las variables referidas al recuerdo de las relaciones con los padres durante la infancia

	r
cariño materno	-0,32**
sobreprotección materna	0,22**
cariño paterno	-0,33**
sobreprotección paterna	0,11+

** $p < 0,001$ + $p < 0,05$

Para simplificar los análisis estadísticos y reducir la información disponible sobre el medio familiar, realizamos un análisis factorial con aquellas variables referidas a las relaciones familiares en el momento actual. El único factor extraído explica por sí solo el 50,2% de la varianza (Tablas III y IV). Este factor que denominaremos calidad del medio familiar será la variable que utilizaremos para realizar el resto de análisis estadísticos. La correlación entre la calidad del medio familiar y la autonomía emocional es negativa y bastante significativa ($r = -0,52$, $p = 0,000$).

TABLA III
Comunalidad, valor propio y porcentaje de varianza explicado por el factor extraído a partir de las variables familiares

Variable	Comunalidad	Factor	Valor propio	% de Var.	% acumulado
adaptabilidad	0,63030*	1	2,50909	50,2	50,2
afecto	0,59929*				
cohesión	0,61549*				
comunicación	0,38372*				
control	0,28028*				

TABLA IV
Matriz factorial con los pesos o ponderaciones en el factor extraído

Variabes	Factor 1
adaptabilidad	0,794
afecto/comunicación	0,774
cohesión	0,785
comunicación	0,619
control/supervisión	0,529

Con el objetivo de analizar las relaciones entre el medio familiar actual, el tipo de vínculo establecido con los padres durante la infancia, y la autonomía emocional, llevamos a cabo un análisis de regresión múltiple para determinar la más que probable influencia de estas variables sobre la autonomía emocional de chicas y chicos adolescentes. Aunque ya hemos comentado la escasa influencia de la variable edad, decidimos incluirla en los análisis para controlar algún ligero efecto que pudiese tener. Por lo tanto, en la ecuación fueron incluidas las variables calidad del medio familiar actual, cariño y sobreprotección en las relaciones con la madre durante la infancia, y edad, como variables independientes, mientras que la variable dependiente está representada por la autonomía emocional respecto a los padres. Decidimos excluir las variables referidas a la relación con el padre durante la infancia porque su relación con la autonomía emocional era más débil, concretamente en el caso de la sobreprotección, y su inclusión en la ecuación de regresión disminuía su capacidad explicativa.

El análisis de regresión confirmó la importancia de la calidad del medio familiar en la determinación de la autonomía emocional, como indica el índice de R múltiple de 0,52, que explica 27% de la varianza de la variable dependiente o criterio ($p=0,000$). Sin embargo, y aunque la calidad del medio familiar es la variable más determinante, no consigue explicar por sí sola toda la variabilidad observada en la autonomía emocional, ya que el recuerdo de las relaciones con la madre, especialmente el cariño, aporta una información significativa (R múltiple=0,53; $p=0,000$). En la tabla V se presentan los coeficientes de regresión Beta, y los valores t con sus correspondientes niveles de significación.

TABLA V
Valores B y t correspondientes al análisis de regresión múltiple sobre la variable dependiente autonomía emocional

	B	t	p
calidad medio familiar	-0,22	-9,89	0,000
recuerdo cariño materno	-0,18	-2,76	0,005
recuerdo sobreprotección materna	0,07	1,72	0,08
edad	-0,32	-0,79	0,42

Autonomía emocional y desarrollo socio-personal

Un aspecto muy importante a estudiar era el de las relaciones entre la autonomía emocional y el desarrollo socio-personal de los adolescentes. Es decir, analizar si una mayor autonomía emocional tiende a facilitar o entorpecer dicho desarrollo. En la tabla VI, pueden observarse los coeficientes de correlación existentes

entre autonomía emocional y diversas variables referidas al desarrollo socio-personal. En relación con los aspectos sociales, encontramos que cuando se trata de las relaciones con los iguales considerados como grupo, la relación es negativa, es decir, aquellos chicos y chicas con puntuaciones más altas en autonomía emocional muestran menos confianza y comunicación en su relación con los iguales. Sin embargo, cuando analizamos la correlación con el grado de intimidad en la relación con el mejor amigo no parece existir relación, aunque si consideramos a chicos y chicas por separado, entre ellas aparece una correlación positiva entre autonomía emocional e intimidad ($r=0,13$, $p=0,027$). Es decir las chicas más autónomas muestran un mayor grado de intimidad. En cuanto al grado de conformidad hacia los compañeros, ésta es más elevada entre chicos y chicas que muestran una mayor autonomía emocional.

Si analizamos las relaciones con las variables referidas al desarrollo socio-personal, éstas son más claras, ya que encontramos que los adolescentes más autónomos emocionalmente presentan una menor autoestima y una menor satisfacción vital, como se deduce de las significativas correlaciones negativas entre estas variables.

TABLA VI
Correlación entre autonomía emocional y diversas variables del ámbito social y personal

	r
apego con iguales	-0,14**
intimidad	0,04
conformidad hacia iguales	0,15*
autoestima	-0,18**
satisfacción vital	-0,31**

** $p<0,001$ * $p<0,01$ + $p<0,05$

Si tenemos en cuenta que las variables calidad del medio familiar y autonomía emocional están fuertemente relacionadas, es razonable pensar que las significativas correlaciones encontradas entre autonomía emocional y las variables de tipo socio-personal pueden deberse al hecho de que los chicos y chicas con mayor autonomía tienen unas relaciones familiares menos favorables que pueden determinar un peor ajuste socio-personal. Por ello, decidimos controlar mediante una correlación parcial la influencia de la variable "calidad del medio familiar" sobre las relaciones entre autonomía emocional y las variables socio-personales. Cuando se realiza este análisis, observamos que algunas de las correlaciones dejan de ser significativas (Tabla VII), especialmente en el caso de los chicos, entre quienes sólo se muestra ligeramente significativa la correlación negativa entre autonomía y satisfacción vital. Sin embargo, cuando se trata de las chicas, la autonomía emocional parece ejercer su influencia al margen de la calidad del medio familiar. Así, cuando la autonomía emocional es mayor, encontramos unos niveles de autoestima y satisfacción vital más bajos, mientras que el grado de intimidad con la mejor amiga tiende a ser mayor. Aunque la mayoría de las variables familiares fueron incluidas en el factor calidad del medio familiar, algunas, como la frecuencia de los conflictos en las relaciones con los padres fueron excluidas. Cuando analizamos las relaciones entre autonomía emocional y los conflictos entre padres y adolescentes, también observamos diferencias importantes entre chicos y chicas, ya que mientras que entre ellas una mayor autonomía emocional esta asociada a una conflictividad más acusada una vez controlada la calidad del medio familiar, entre los chicos no aparece esta relación.

TABLA VII
Correlaciones parciales entre autonomía emocional y diversas variables una vez controlados los efectos del medio familiar

	Chicos r	Chicas r
apego con iguales	-0,02	0,04
intimidación	0,10	0,31**
conformidad hacia iguales	-0,00	0,06
autoestima	-0,04	-0,11
satisfacción vital	-0,16+	-0,25**
conflictos con padres	0,08	0,34**

** p<0,001 * p<0,01 + p<0,05

Aunque la tabla VII nos aclara bastante las relaciones entre autonomía emocional y algunas características socio-personales de los adolescentes, aún resta analizar si estas relaciones tenían distinta intensidad o sentido, en función de que el medio familiar fuese favorable o desfavorable. Para ello diferenciamos a los sujetos estudiados en tres grupos, a partir de las puntuaciones en la variable calidad del medio familiar. El primero de estos grupos estaba formado por chicos y chicas con puntuaciones altas en dicha variable y, por lo tanto, con un medio familiar favorable. El segundo grupo incluía adolescentes cuyas puntuaciones bajas en dicha variable indicaban un medio desfavorable. Por último, el tercer grupo estaba formado por los chicos y chicas que se situaban en una posición intermedia.

TABLA VIII
Correlaciones parciales entre autonomía emocional y diversas variables una vez controlados los efectos del medio familiar

	Medio familiar favorable		Medio familiar neutro		Medio familiar desfavorable	
	chicos	chicas	chicos	chicas	chicos	chicas
apego con iguales	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
intimidación	n.s.	0,24+	n.s.	n.s.	n.s.	0,45*
conformidad hacia iguales	0,36+	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
autoestima	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
satisfacción vital	-0,33+	-0,33*	n.s.	-0,23+	n.s.	-0,27+
conflictos con padres	0,31+	0,29*	n.s.	0,36*	n.s.	0,49**

** p<0,001 * p<0,01 + p<0,05

Los resultados presentados en la tabla VIII muestran que entre las chicas, la mayor o menor calidad del medio familiar no parece modificar sensiblemente las relaciones entre autonomía emocional y las restantes variables consideradas. En los tres grupos encontramos que las adolescentes más autónomas muestran una mayor intimidación con la mejor amiga (aunque en el grupo intermedio la correlación no llega a ser significativa), conflictos más frecuentes con los padres y menor satisfacción vital. En cambio, entre los chicos, encontramos que cuando el medio familiar es más favorable la mayor autonomía emocional supone una mayor conflictividad familiar, menos satisfacción vital y más conformidad, sin embargo, cuando el medio es neutro o desfavorable la autonomía emocional no tiene relaciones significativas con estas variables.

DISCUSIÓN

El primer dato surgido de esta investigación que merece un comentario es el relativo a los cambios en autonomía emocional a lo largo de la adolescencia. Aunque cabría esperar que las puntuaciones en esta escala aumentasen durante estos años, sólo en el caso de los chicos se observó un ligero aumento entre los 13 y los 15 años que apenas resultó significativo. Entre las chicas la estabilidad fue el rasgo más destacable. Estos resultados contrastan con otros estudios que encuentran un aumento en autonomía emocional durante la adolescencia (Steinberg y Silverberg, 1986; Ryan y Lynch, 1989).

En cuanto a la asociación entre la autonomía emocional y las diferentes variables referidas a las relaciones entre padres e hijos, en todos los casos son muy significativas, indicando claramente que esta desvinculación puede estar reflejando una falta de apoyo y afecto en el contexto familiar. Los chicos y chicas con una mayor autonomía afectiva son precisamente quienes perciben menos afecto y control por parte de sus padres, un medio familiar menos cohesionado y flexible, y sostienen unas relaciones con sus progenitores más marcadas por los conflictos y la falta de comunicación. Por el contrario, las puntuaciones más bajas en la escala de autonomía emocional se dan entre aquellos adolescentes que mantienen mejores relaciones con unos padres que tienden a manifestar estilos democráticos. Estos resultados podrían resultar algo sorprendentes a primera vista, ya que es razonable pensar que aquellos adolescentes cuyos padres muestran estilos democráticos y les alientan a que tengan sus propias opiniones tengan niveles superiores de autonomía emocional. Sin embargo, nuestros resultados parecen estar en clara sintonía con la propuesta de Ryan y Lynch (1989) de considerar que una elevada autonomía a nivel emocional es consecuencia del rechazo o la frialdad en el vínculo afectivo establecido con los padres. El hecho de que esta desvinculación afectiva sea especialmente elevada entre chicos y chicas que, además de tener unas malas relaciones familiares en el momento actual, guardan un recuerdo bastante negativo de las relaciones con sus padres durante la infancia, nos lleva a pensar que se trata de adolescentes que establecieron con sus progenitores un vínculo, y un modelo representacional de ese vínculo, de carácter inseguro.

También es destacable la relación existente entre una elevada autonomía emocional y unas bajas autoestima y satisfacción vital, lo que pone de manifiesto que los chicos y chicas más desvinculados de sus padres parecen estar en una posición más difícil a nivel emocional que puede colocarlos en una situación de riesgo de sufrir algún tipo de desajuste psicológico, sobre todo si tenemos en cuenta que la autoestima es un potente predictor del grado de salud mental a largo plazo (Offer, Kaiz, Howard y Bennet, 1998). Tal vez, como consecuencia del vacío emocional resultante del distanciamiento con respecto a sus padres, estos adolescentes van a buscar en el grupo de iguales el apoyo que no encuentran en su familia, lo que explicaría su elevado conformismo ante el grupo que puede llevarles a verse implicados en determinados problemas de conducta, sobre todo cuando los iguales les ofrecen modelos poco apropiados (Pettit, Bates, Dodge y Meece, 1999). Un dato que merece la pena destacar es que si bien las relaciones de estos adolescentes con el grupo parecen ser difíciles, en cambio, cuando se trata de la intimidad de las relaciones que establecen con el mejor amigo, aunque sólo en el caso de las chicas, suele ser más alta que entre las chicas menos vinculadas a sus padres. Tal vez, sea ese mismo vacío emocional el que las impulsa a buscar en esa estrecha relación íntima una forma de satisfacer sus necesidades afectivas.

El hecho de que la autonomía emocional esté tan fuertemente relacionada con las características del medio familiar y con las relaciones con los padres hace que

sea difícil separar la influencia de ambas variables sobre el desarrollo socio-emocional del adolescente. Así, cuando controlamos los efectos de la calidad del medio familiar observamos que desaparecen algunas de las asociaciones que habíamos observado, especialmente las que se establecían entre autonomía emocional y las relaciones con el grupo de iguales. Además, se pone de manifiesto que las consecuencias de la desvinculación emocional son claramente diferentes entre chicos y chicas, ya que mientras que entre los primeros esta desvinculación sólo aparece ligeramente asociada con una menor satisfacción vital, las chicas con mayor autonomía emocional muestran de forma muy significativa una mayor insatisfacción, más conflictos con sus padres y más intimidación en su relación con la mejor amiga. Diferencias de género similares han sido encontradas en otros estudios (Beyers y Goosens, 1999; Geuzaine, Debry y Liesens, 2000). Este hecho puede deberse a los estereotipos de género imperantes en nuestra sociedad que pueden considerar que la autonomía emocional con respecto a los padres es mucho menos deseable en el caso de las adolescentes, de quienes cabe esperar que se muestren más cariñosas y más apegadas a su familia que sus hermanos varones. Así, cuando algunas chicas muestran mucha autonomía, pueden entrar en claro conflicto con las expectativas que tienen sus padres, aumentando las tensiones y discusiones familiares y repercutiendo de forma negativa sobre su grado de satisfacción vital. Por otra parte, como han señalado algunas autoras (Gilligan, 1993; von der Lippe, 1998), es muy posible que considerar la separación afectiva como el aspecto fundamental para el desarrollo de la autonomía no tenga demasiado sentido entre miembros del sexo femenino, ya que para las mujeres el logro de la autonomía podría seguir una trayectoria diferente, y antes que la desvinculación, lo prioritario sería la diferenciación o redefinición de las relaciones afectivas.

Uno de los objetivos de este estudio era comprobar si la autonomía emocional tiene unas consecuencias diferentes en función de la calidad del contexto familiar, ya que algunos estudios han encontrado mejor pronóstico cuando se da en un entorno familiar caracterizado por el afecto y la cohesión (Lamborn y Steinberg, 1993). Nuestros resultados indican que una alta autonomía emocional no suele predecir un mejor ajuste psicológico en ninguna circunstancia, ni cuando las relaciones familiares son positivas ni cuando son negativas, por el contrario tiende a contribuir a un cierto desajuste, lo que coincide con los hallazgos de otros investigadores (Chen y Dornbusch, 1998; Beyers y Goosens, 1999). En el caso de las chicas, una mayor desvinculación suele estar asociada a peores resultados, con independencia de la calidad del contexto familiar. La única excepción es el caso ya comentado de la intimidación con la mejor amiga, más elevada entre estas chicas. Cuando se trata de varones, hemos observado que si el contexto familiar es favorable, los chicos más autónomos muestran más dificultades socioemocionales que quienes obtienen puntuaciones más bajas en autonomía emocional, mientras que si el contexto es negativo esta mayor o menor desvinculación no establece diferencias significativas, al no añadir nada a la ya difícil situación socioemocional de estos adolescentes.

Un aspecto interesante de cara a comprender mejor el significado de la autonomía emocional sería estudiar su evolución a lo largo de los años de la adolescencia mediante un seguimiento longitudinal. De esta forma podríamos analizar si esta autonomía es una desvinculación afectiva progresiva que surge durante estos años, o si, por el contrario, está reflejando un vínculo inseguro establecido en la primera infancia. Probablemente existan ambas situaciones, siendo la de los sujetos que se desvinculan durante la adolescencia mucho más adaptativa que la segunda. Los datos que se presentan en este artículo han sido obtenidos de una

muestra de sujetos que volverá a ser estudiada en años venideros, por lo que estaremos en mejores condiciones de responder a algunas cuestiones que hoy día solo podemos plantear.

Para finalizar, nos gustaría comentar que hay que tener en cuenta que la mayor parte de los estudios sobre autonomía emocional se han llevado a cabo en una cultura como la norteamericana en la que se valora mucho que los adolescentes adquieran pronto independencia con respecto a sus padres, siendo bastante frecuente que coincidiendo con la mayoría de edad salgan del hogar familiar y vivan de forma autónoma. Sin embargo, en nuestro país las cosas son algo diferentes, y no creemos que la autonomía del joven sea un valor tan prioritario, ya que el mantenimiento de relaciones estrechas con los padres y de la cohesión familiar es un valor cultural fuertemente arraigado, especialmente cuando se trata de chicas. Por ello, no es de extrañar que aquellos adolescentes que se muestran más desvinculados de su familia presenten en nuestro estudio unas características negativas que van algo más allá de lo encontrado por otros investigadores. Tal vez, como ha señalado Kagıtcıbası (1996, 2000), considerar que la autonomía es el resultado de un proceso de individuación o separación afectiva de los otros puede tener sentido sólo en culturas muy individualistas. Sin embargo, podríamos considerar que hay dos dimensiones independientes implicadas en este proceso de búsqueda de autonomía. La primera dimensión oscilaría entre los polos de separación y vinculación afectiva, mientras que la segunda iría de la autonomía a la heteronomía, en el sentido usado por Piaget (1932). Así, en culturas más orientadas hacia la colectividad, como podría ser la nuestra, mantener unas estrechos lazos afectivos con la familia puede considerarse como un requisito para un desarrollo saludable, por lo que muchos adolescentes dejarán de ser heterónomos y se acercarán a unos mayores niveles de autonomía sin que ello suponga una desvinculación afectiva de sus padres. La tarea del adolescente no sería la individuación-separación, sino llegar a ser un sujeto autónomo a la vez que vinculado.

Referencias

- ARMSDEN, G. & GREENBERG, M. (1987). The Inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427-454.
- BEYERS, W. & GOOSENS, L. (1999). Emotional autonomy, psychosocial adjustment and parenting: interactions, moderating and mediating effects. *Journal of Adolescence*, 22, 753-769.
- BLOS, P. (1962). On adolescence, *A psychoanalytic interpretation*. New York: Free Press.
- CHEN, Z. & DORNBUSCH, S. M. (1998). Relating aspects of adolescent emotional autonomy to academic achievement and deviant behaviour. *Journal of Adolescent Research*, 13, 293-319.
- FUHRMAN, T. & HOLMBECK, G. N. (1995). A contextual-moderator analysis of emotional autonomy and adjustment in adolescence. *Child Development*, 66, 793-811.
- GEUZAINÉ, C., DEBRY, M. & LIESENS, V. (2000). Separation from parents in late adolescence: The same for boys and girls? *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 79-92.
- GILLIGAN, C. (1993). *In a different voice. Psychological Theory and Women's Development* (2ª Ed.). Cambridge: Harvard University Press.
- HOFFMAN, J. A. (1984). Psychological separation of late adolescents from their parents. *Journal of Counseling Psychology*, 31, 170-178.
- KAGıTCıBASı, C. (1996). The autonomous-relational self: A new synthesis. *European Psychologist*, 1, 180-186.
- KAGıTCıBASı, C. (2000). Cultural mediation of autonomy-relatedness dynamics in adolescence. Ponencia presentada en el VII Congreso de la EARA. Jena (Alemania), junio de 2000.
- LAMBORN, S. D., MOUNTS, N. S., STEINBERG, L. & DORNBUSCH, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- LAMBORN, S. D. & STEINBERG, L. (1993). Emotional autonomy redux: Revisiting Ryan and Lynch. *Child Development*, 64, 483-499.
- LO COCO, A., PACE, U., ZAPPULLA, C. & INGOLIA, S. (2000). *Emotional autonomy in Italian adolescents*. Comunicación presentada en el VII Congreso Biannual de la EARA. Jena (Alemania), junio de 2000.

- NOOM, M., DEKOVIC, M. & MEEUS, W. (1999). Autonomy, attachment and psychosocial adjustment during adolescence: a double-edge sword? *Journal of Adolescence*, 22, 771-783.
- OFFER, D., KAIZ, M., HOWARD, K. I. & BENNETT E. S. (1998). Emotional variables in adolescence, and their stability and contribution to the mental health of adult men: Implications of early intervention strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 675-690.
- OLIVA, A. (1995). Estado actual de la teoría del apego. *Apuntes de Psicología*, 45, 21-40.
- OLSON, D. H., PORTNER, J. & LAVEE, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Scale*. Minneapolis: University of Minnesota.
- PARKER, G., TUPLING, H. & BROWN, L. B. (1979). A parental bonding instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10.
- PETTIT, G., BATES, J., DODGE, K. & MEECE, D. (1999). The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighborhood safety and prior adjustment. *Child Development*, 70, 768-778.
- PIAGET, J. (1932). Le jugement moral chez l'enfant. Paris: Alcan. (Trad. cast.: *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella, 1971).
- ROSENBERG, M. (1963). *Society and Adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- RYAN, R. M. & LYNCH, J. (1989). Emotional autonomy versus detachment: Revising the vicissitudes of adolescence and young adulthood. *Child Development*, 60, 340-356.
- SHARABANY, R. (1994). Intimate Friendship Scale: Conceptual underpinnings psychometric properties and construct validity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 449-469.
- STEINBERG, L. & SILVERBERG, S.B. (1986). The vicissitudes of autonomy. *Child Development*, 57, 841-851.
- SILVERBERG, S. B. & GONDOLI, D. M. (1996). Autonomy in adolescence. A contextualized perspective. En G. R. Adams, R. Montemayor & T. P. Gullotta (Eds.), *Psychosocial development during adolescence* (pp. 12-61). Thousand Oak, CA: Sage.
- VON DER LIPPE, A. (1998). Are conflict and challenge sources of personality development. En E. Sokoe & A. von der Lippe (Eds.), *Personality development in adolescence: A cross national and life span perspective* (pp. 38-60). London: Routledge.

Extended Summary

Since 1986, when Steinberg and Silverberg coined the term emotional autonomy to describe the affective disengagement of the adolescent from his or her parents, and established a scale to measure it, a considerable number of studies have appeared on the subject, generating an important controversy around the significance that should be ascribed to such emotional autonomy. At the present time, as Silverberg and Gondoli (1996) have pointed out, the debate about the adaptive value of emotional autonomy during adolescence has entered a second phase, which considers that this value will vary according to the quality of family relationships. But culture and gender are other variables that must be taken into account: it is possible that this effect may be found to vary between different countries and cultures, and between boys and girls. In this study our aim was 1) to examine the relationships between teenage emotional autonomy and the types of contact that exist between parents and children, and 2) to analyse the socio-emotional characteristics of those young men and women who manifest a high degree of emotional autonomy. Another objective was to study the mediating role of gender and the quality of family environment in the relations between emotional autonomy and adolescent development. A sample of 513 adolescents (221 boys and 292 girls) aged between 13 and 19 years (average age 15.43, s.d. 1.19) completed a questionnaire measuring family relationships, peer-group relations, and various aspects of personal development.

The first information emerging from this research that calls for comment is the lack of meaningful change in emotional autonomy as adolescence progresses. Regarding the association between emotional autonomy and the different variables evaluating parent-child relations, this was found to be highly significant in all cases. This is interpreted as a clear indication that such disengagement probably reflects lack of family support and caring. Indeed, it is precisely the girls and boys with greatest emotional autonomy who report 1) the least amount of

affection and control from their parents, 2) a family context lacking unity and flexibility, and 3) poor and conflictive communication with their parents. The fact that this affective disengagement should be most widespread among young people whose current poor family relationships are compounded with bad childhood memories, leads us to think that these are adolescents who have deeply insecure attachments with their parents.

This notion is strengthened by the fact that, according to our research, teenagers with high emotional autonomy and negative attitudes toward their family also establish insecure and uncommunicative peer-group relationships. This may well be a consequence of the fragility of attachment models constructed during childhood. It is also worth noting the close relationship found between: high emotional autonomy, low self-esteem, and satisfaction with life. Highlighting that young women and men who are most disaffected from their parents find themselves in a tougher emotional position. Another important finding is that emotional disaffection has more negative consequences for females than for males, something that can probably be attributed to the gender stereotyping that prevails in Spanish society. Thus, emotional autonomy from parents is far less desirable for teenage women, who are expected to display more loving care and be more family-centred than their male siblings. When a girl displays too much autonomy, she is likely to find herself in overt conflict with her parents' expectations, fuelling family tensions and arguments with negative repercussions to her level of life satisfaction.

Regarding the potentially moderating effect of the family context, our results indicate that strong emotional autonomy is not associated to better psychological adjustment in any circumstances —either with good or bad family relations. On the contrary, this disengagement is apt to foster a definite maladjustment. In the case of girls, adolescents with the highest emotional autonomy tended to have the worst results, independently of the family background. The only mitigating factor —which is more common among such girls— is the close intimacy established with a best friend. Where boys are concerned, we have observed that in a favourable family context, the more autonomous teens exhibit greater socio-emotional difficulties than their lower-scoring companions do. But in a negative family context, varying degrees of disaffection seem to make little difference, changing nothing about these adolescents' already difficult socio-emotional predicament.